

En *Un mundo para Julius* el conflicto intenta ser planteado antes de que empiece la novela: el padre «verdadero» ha muerto, y con él un código de la nobleza tradicional. El padre «sustituto», Juan Lucas, pertenece a la nueva burguesía y al código del capitalismo salvaje, que pasa por la explotación, la discriminación social y racial, y la ideología amorala del éxito. La madre sucumbe a ese contrato. Los sirvientes revelan la existencia de un universo precodificado por la modernización capitalista: el de la vida emocional y afectiva, sólo que adscrito a una clase sin legitimidad social; así, lo genuino es percibido como cursi. El plan de socialización que esa sociedad tiene para Julius es un programa cuyo contrato se empieza a romper antes aun de que el sujeto se constituya como tal. En ese sentido, esta sería una novela de la des-educación, ya que el programa íntegro es desconstruido por el sinsentido social de su práctica: militar en esta burguesía limeña equivale a ejercer la violencia de todo orden contra los otros, esa otredad deshumanizada. Esta vida cotidiana profundamente antidemocrática niega la razón de ser a la sociedad: su sentido comunitario. Ciertamente, estas evidencias de la crítica corresponden al optimismo progresista de los años 60. El tiempo ha probado que esas burguesías (viejas y nuevas) no sólo fueron capaces de clausurar su posible reforma sino también de perpetuar las estratificaciones gracias a los mismos procesos de modernización, que una y otra vez incautaron. Indiferentes a los costos de la crisis, desde su control del Estado han privatizado los pocos ingresos nacionales y han estatizado las deudas del sector privado; y en su programa neo-liberal esperan reducir aún más los papeles sociales del Estado peruano. En cualquier caso, el padre muerto figura en esta novela

un código ausente, de estirpe señorial, que se convierte en un sistema de referencia fantasmático: como una verdadera aristocracia, ésta es una causa perdida. A ese código extraviado el sujeto se remite, confirmando su no-lugar social. Código ambiguo: afirma la diferencia solitaria del sujeto, pero a la vez la perpetúa como hijo, como huérfano, con un linaje de fantasmas, sin destino social en las clases sociales. Esto es, el padre lo condena a una mascarada.